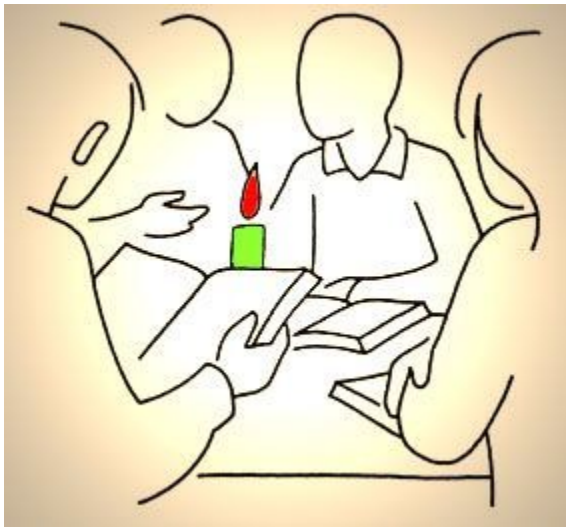


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 21,33-43



Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario

“El gran bien que me parece a mí hay en el reino del cielo... es un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacción grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor y bendicen su nombre y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce” (Camino 30,5).

Venid a la boda. Jesús despierta el deseo de Dios dormido, invita a una experiencia de libertad. ¡Qué imagen tan gozosa tiene del Padre! El Reino es como una fiesta de amor que el Padre prepara para todos. El Padre nos necesita para obrar maravillas en los que ama. ¡Es tan amigo de dar! En Él no existe la escasez ni tiene cabida la tristeza; la alegría y la vida son desbordantes. Nunca se cansa de amar. El Padre es buena nueva que sale invitando a una plenitud insospechada. No podemos ni imaginar lo que ha preparado para los que lo aman. *¿Cómo eres Tú para mí? ¿Qué gozo me recorre por dentro cuando entro en tu fiesta? ¿Me estremece el canto siempre nuevo de los orantes: ‘Mi Amado es para mí y yo soy para mi*

Amado'?

Los convidados no hicieron caso. ¿Por qué no entramos en la fiesta y nos quedamos en las afueras, en una mediocridad estéril? ¿Por qué no nos atrevemos a creer en el Padre que nos revela Jesús, a gustar sus amores y confiar plenamente en Él? ¿Por qué no queremos mirarnos en sus aguas y salimos corriendo de su presencia como si no nos dejase respirar? Al Padre no le ha quedado por hacer. ¿Qué nos queda a nosotros? ¿Cómo es posible rechazar a Alguien tan fascinante y entender y vivir la vida como si la Trinidad no la hubiese besado? *¡Qué mal te entiendo y qué mal me entiendo! Tú me descubres tu intimidad y yo miro para otra parte. ¿Cuándo te conoceré para amarte como Tú esperas que te ame? Espíritu Santo, ven en mi ayuda.*

Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda. Jesús habla de un Padre que, a pesar de todo, sigue llamando a una fiesta de libertad. Quiere ver la sala llena. No puede dejar al mundo sin la gratuidad, ternura, misericordia que llenan su corazón. Ningún fracaso por nuestra parte le cierra las entrañas. Su amor, siempre creativo, nos convoca de nuevo. *Jesús, despiértame. Tu novedad llama a mi puerta; tu libertad se pone ante mí; tu amor se insinúa.*

Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta? El don del Padre se convierte en tarea nuestra. La lentitud en el esfuerzo, la pereza en la entrega, la solidaridad dormida, el amor superficial, la alegría que no colma la interioridad, son contrarias al don del Espíritu. *Madre del Carmelo, revísteme con tu vestido de gracia, para que pueda seguir a Jesús y vivir y amar como Él.*

CIPE - octubre 2011



Cipecar

www.cipecar.org